

## Hola somos Erika Rodríguez y Héctor Verján, con nuestra princesa Isabella



No fue nada fácil el camino que recorrimos para ver hecho realidad nuestro gran milagro. Nosotros somos de Tijuana B.C. y muy ilusionados quisimos comenzar pronto una familia hermosa al poco tiempo de casados, fue así que a los seis meses el embarazo llegó, vivimos tres meses maravillosos con nuestro embarazo, pero en la cita del tercer mes algo sucedió, ese día tuve que acudir sola a la consulta y no quisieron decirme lo que sucedía, me enviaron a otro lugar fuera de la clínica donde me realizarían un ultrasonido, la orden medica decía: "Descartar H.M.R", mi corazón se paralizó, temía que esas siglas significaran: Huevo muerto retenido. Llamé a mi esposo para que me alcanzara en el laboratorio al cual me enviaron, llegó justo a tiempo cuando me pasaban a revisión, pero no le permitieron entrar. Aún recuerdo aquel ultrasonido, donde solo se veía una masa sin forma, yo veía el semblante del doctor y no era muy alentador, pregunté si pasaba algo, el se limitó a responder que enviaría los resultados a mi médico y que acudiera de inmediato con él, lo peor fue cuando puso sonido, todo fue silencio, nada se escucho dentro, fue el silencio mas terrible de mi vida, sentía que el mundo se derrumbaba, cuando salí del estudio, solo abrace fuerte a mi esposo y llame de inmediato a mi médico de ese entonces, aun recuerdo esas palabras: Erika lo lamento, te veo mañana por la mañana tenemos que hacer un legrado. El silencio continuó hasta el día siguiente, mi marido y yo no podíamos creer lo que nos estaba sucediendo, hice miles de preguntas a mi ginecólogo, las principales: ¿Por qué sucedió? ¿Por qué a mi?. Una vez en el quirófano lista para el legrado, le pedí tiempo al doctor para despedirme de mi bebe, porque aunque era muy pequeño y su desarrollo solo llegó hasta la semana 8, mi amor por el ya era enorme, y llevaba tres meses en mi vientre, lloré y lloré, me despedí de mi bebe antes que saliera de mí, y como si el momento por el que pasaba no fuera lo suficientemente difícil, pasaron al quirófano dos jovencitas estudiantes de medicina, que iban a presenciar el proceso. Sé que de alguna manera tienen que aprender, pero me pareció una total falta de respeto a mi dolor.

Después del momento tan difícil, lo único que el ginecólogo nos recomendó fue que volviéramos a intentar el embarazo después de un año, que nuestra juventud nos permitía realizar mas intentos posteriormente.

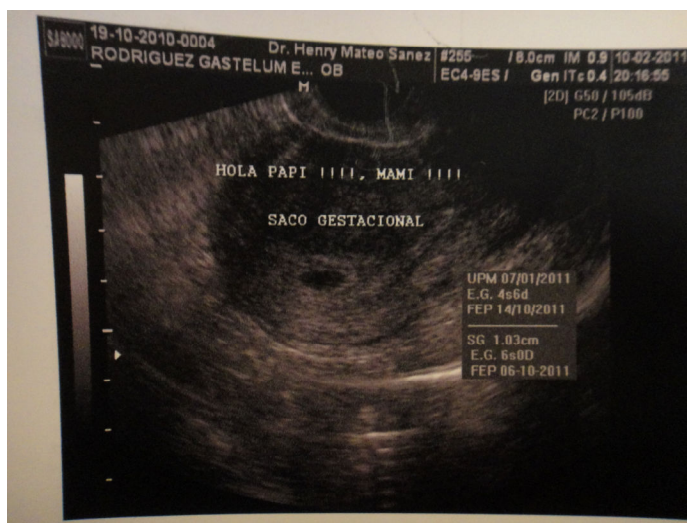
Y así fue, después de un año, nuestro deseo como pareja de formar una familia seguía mas fuerte que nunca. Esta vez acudimos tiempo antes con el mismo ginecólogo quien me dio acido fólico y vitaminas por tres largos meses, antes de buscar el embarazo. Llego así nuestro segundo embarazo, estábamos realmente felices de haberlo logrado, pero también temerosos de pasar lo mismo otra vez. En la semana 10 se presentó un sangrado, desesperadamente acudimos a una segunda opinión, quien nos dijo que todo estaba bien con el embarazo, solo era cuestión de reposo absoluto y tomar progesterona, había una pequeña preocupación de la ginecóloga, que por detrás del embrión se veía "algo" tal vez un hematoma; dijo. Así que estuve casi semana y media en reposo, rezando mucho porque todo estuviera bien, al menos la doctora actual había visto el latido cardiaco, sin embargo, nunca lo puso para que nosotros lo escucháramos. Estábamos tranquilos porque parecía que todo iba bien. El sangrado se detuvo al finalizar el tiempo de reposo y esto nos hacia pensar que todo había mejorado. Ilusionados y muy positivos de que todo saldría bien, acudimos a revisión, ya iban 14 semanas de embarazo, pero nuevamente fui enviada a un laboratorio externo para que me realizaran un ultrasonido, la orden medica decía de nuevo: "Descartar H.M.R". Camino al laboratorio rompí en llanto, no podía creer que estábamos pasando por ese terrible momento otra vez, pero lo peor estaba por venir; me pasaron sola, sin el apoyo de mi esposo y escuché una vez más la terrible noticia: "Los bebes, no tienen latido cardiaco", mi corazón se paralizó, y pensé que había escuchado mal, le pregunte al doctor: ¿Cómo que "los" bebes?, el me responde: Sí, no te habían dicho que son dos; me mostró el ultrasonido, esta vez los bebes ya tenían forma embrionaria, eran preciosos!! tan pequeñitos. Pasaron a mi esposo, y sin ningún tacto le informa el radiólogo: Sr. Héctor, son dos bebes; la cara de mi esposo se iluminó al escuchar que eran dos bebes, su alegría estaba apunto de desbordar, yo solo pude tomar su mano y llorar, entonces el radiólogo completa la información diciendo: pero no tienen latido cardíaco. La noticia fue devastadora y aún más la forma errónea de darla a mi esposo, lo dejaron ilusionarse y eso para mi fué catastrófico.

Después del segundo legrado, padecí una fuerte depresión, no era capaz de ver a los ojos a mi esposo, me sentía incapaz de dar vida, culpable por lo que sucedía, esta vez el duelo fue más fuerte, pasé tiempo sin salir de mi habitación, sin ir a trabajar, no quería hablar con nadie, no comía, sentía que ya nada tenía sentido, la desilusión fue bastante grande. Mi esposo preocupado por la situación buscó ayuda profesional y así comenzamos terapia de pareja, salimos adelante poco a poco, ya no estábamos dispuestos a perder tantos embarazos sin saber lo que realmente sucedía, nunca nos dieron una razón por las perdidas, fue así que decidimos buscar ayuda, pero el camino para ello no fue fácil, puesto que recorrimos algunas clínicas de fertilidad en Tijuana B.C., pero el servicio y la confianza brindados nunca fue de nuestro agrado, sentíamos que estábamos perdiendo el tiempo.

Un nuevo trabajo llegó y con ello nuevas amistades, yo no solía comentar la situación por la que mi esposo y yo pasábamos, pero un día me decidí a platicarlo, fue allí donde una compañera de trabajo me pasa los datos del Dr. Henry Mateo, las referencias recibidas siempre fueron las mejores, me emocioné cuando esta compañera me platicó sobre el caso de su cuñada y prima, quienes se habían atendido con él obteniendo resultados muy positivos. Hice mi primera cita, recuerdo que tenía agenda llena pero la cita me la dieron para un “10 de mayo”, definitivamente sentí que eso era una señal. Mi esposo no muy convencido de ir hasta Ensenada B.C. y en 10 de mayo me pidió cambiara la cita, terminamos asistiendo al día siguiente.

Aún recuerdo esa primera cita con el Dr. Henry Mateo, de inicio, la sala de espera estaba llena de mujeres embarazadas, eso fue bastante alentador, ya en consulta fuimos atendidos de la mejor manera, la confianza se sintió desde un principio, el Dr. Henry Mateo escuchó toda nuestra historia, recuerdo sus palabras: “pues bien, de aquí no se van sin saber qué es lo que está pasando”, habíamos esperado y sufrido tres largos años, por fin encontraríamos respuestas. Me revisó y en esa primera consulta detectó un tumor en un ovario, me explicó que había que extirparlo ya que estaba grande y así fue, extrajeron un teratoma que estaba en el ovario izquierdo. Me recuperé de la cirugía y en Diciembre de 2010 iniciamos tratamiento, nunca creí que el embarazo llegaría tan pronto, en el segundo mes de tratamiento con inductores de la ovulación ¡ya estábamos embarazados! Tenía mucho miedo hacerme la prueba y que al igual que el primer mes resultara negativa, como me sentía con cólicos, según yo, mi periodo llegaría, así que espere unos días más, pero este nunca llegó. Realicé una prueba casera, espere los minutos necesarios para leerla y fui por mi marido para ver el resultado juntos, estábamos a punto de verlo cuando me detuvo para decirme: “Pase lo que pase estamos juntos en esto, no vamos a darnos por vencidos **nunca...**”, entonces al ver la prueba esta tenía “dos rayitas”, dos!!!!, fue un momento indescriptible al ver el resultado, no podíamos creerlo, le avisamos al Dr. Henry y el pidió verme de inmediato. Al día siguiente viajamos a Ensenada, durante el trayecto no sabíamos si emocionarnos o no, de verdad que no queríamos una desilusión más, incrédulos estábamos allí, las enfermeras, el doctor felicitándonos por el resultado positivo y nosotros aún muy serios.

“Así inicia la vida” dijo el Dr. Henry Mateo. Yo no me había dado cuenta que el doctor puso una leyenda en el ultrasonido que nos entregó, no fue sino hasta la mañana siguiente que volví a verlo, me emocioné tanto cuando leí: “Hola papi!!!!, mami!!!!”, rompí en llanto al



leerlo, me di cuenta que era real, supe que el confiaba en lo que hacia, esto me hizo sentir que el milagro de la vida seria posible esta vez.

Una semana después tuvimos nuestra segunda cita y fue indescriptible, moríamos de nervios mi esposo y yo, fue la primera vez que escuchamos el latido cardíaco de nuestro bebe. El doctor puso todo el volumen y allí estaba, el sonido mas hermoso que jamás en mi vida había escuchado, el ladito de mi bebe: pum, pum, pum!!! Fue maravilloso, habíamos llorado tanto con los acontecimientos pasados que en ese momento lo único que había era alegría, no cabíamos de la felicidad. Así, emprendimos la maravillosa aventura de viajar de Tijuana a Ensenada B.C. para cada consulta durante los nueve meses de embarazo y por supuesto para recibir a nuestra pequeña.

Con la llegada de Isabella vivimos un momento mágico, la cesárea transcurrió en un ambiente de calidez humana extraordinaria de todo el equipo médico y de enfermería del Dr. Henry, puedo decir que gracias a eso y a la gran ilusión por la llegada de mi pequeña, dolor nunca hubo y el nerviosismo se disipó.

A lo largo del embarazo recibimos la más cálida atención de parte de todo el personal que labora en el Hospital Santa Rosa de Lima con el Dr. Henry Mateo y por supuesto de él. Siempre atendió mis dudas sin importar la hora y a pesar de la distancia siempre lo sentí muy cerca.



Nuestras vidas cambiaron desde el momento en que supimos que seríamos padres. Gracias al Dr. Henry hemos realizado nuestro mas grande sueño, y recibimos “el milagro que tanto pedimos a Dios”. La felicidad ahora es inmensa, la puedo palpar cada día, la puedo abrazar y comerla a besos a cada instante. El camino que recorrimos no fue fácil, pero lo que ahora vivimos con nuestra hija ha valido cada esfuerzo realizado.

Agradecemos infinitamente al Dr. Henry Mateo por ser un gran ser humano y médico entregado a su profesión, que dedica su vida a la hermosa labor de hacer felices a parejas como nosotros que desean y han tenido dificultades para concebir un hijo.



Dr. Henry Mateo celebrando su cumpleaños junto a nosotros el 03 Octubre 2011 con el nacimiento de Isabella.